

tray, Amberes, Breda y Gertruydenberg, colocándose él en el centro y esperar los refuerzos necesarios para obrar con mayor energía. El 22 dió un combate de posicion delante de Lovayna contra los imperiales, que fué tan serio como el de Goidsenhoven y les costó igual número de gente. Por la tarde tuvo una entrevista con el coronel Mack <sup>2</sup>, que era un oficial enemigo de grande influjo en las operaciones de los coligados por la reputacion de que gozaba en Alemania, y convinieron entre ellos no volver á dar combates decisivos y seguir lentamente y en buen órden para economizar la sangre de los soldados y mirar por el pais que era teatro de la guerra. Aquella especie de armisticio al paso que era favorable á los Franceses que sin duda se habrian desbandado si se les atacaba con vigor, acomodaba tambien mucho al tímido sistema de los coligados, que despues de haber recobrado el Mosa, no querian intentar nada decisivo antes de tomar á Maguncia. Esta fué la primera negociacion de Dumouriez con el enemigo, cuya urbanidad y modales persuasivos pudieron influir mucho en el ánimo agitado del general y disponerle á pensar en auxilios extranjeros. Ya comenzaba á no divisar horizonte en la carrera en que se hallaba comprometido, y si algunos meses antes preveia ventajas, gloria é influjo en el mando de los ejércitos franceses, cuya

perspectiva le hacia mas indulgente con las violencias revolucionarias, hoy batido, despopularizado y atribuyendo la desorganizacion del ejército á aquellas mismas violencias, miraba con horror los desórdenes que un tiempo pudo ver con indiferencia. Educado en las cortes y habiendo visto por sus propios ojos cuan fuertemente organizada debe de estar la máquina para asegurar la duracion de un estado, no podia concebir que unos paisanos sublevados pudiesen ser suficientes para una operacion tan complicada como la de formar un gobierno. En semejante situacion, un general, que es al mismo tiempo administrador y guerrero y tiene en su mano la fuerza, es difícil que no caiga en la tentacion de emplearla en poner término á los desórdenes que asustan su imaginacion y amenazan su persona. Dumouriez tenia suficiente osadia para concebir semejante idea, y como ya habia perdido la ilusion de servir á la revolucion con victorias, pensó en formarse otra haciéndola retroceder á la constitucion de 1791, reconciliándola con la Europa á ese precio. Para aquel plan se necesitaba un rey, pero era muy poca la importancia que daba Dumouriez á los hombres para que le inquietase la eleccion de quien hubiese de serlo. Se dijo entonces que pensaba colocar en el trono á la casa de Orleans, y parecia bastante creíble por el afecto que tenia al duque de Chartres, á

quien habia proporcionado hacer un papel brillante en el ejército. Pero la tal prueba era muy insignificante por que el jóven duque habia merecido por sí mismo todo cuanto obtuvo y ademas de eso no habia en toda su conducta el menor indicio de que estuviese de concierto con Dumouriez. La verdadera consideracion que saltaba á los ojos de todos era que no habia en aquel momento ninguna otra eleccion posible, si es que se queria crear una dinastia nueva. El hijo del difunto rey era demasiado jóven, y eso aun cuando el regicidio permitiera una reconciliacion tan pronta con su dinastia. Los tios estaban en hostilidad abierta, y no quedaba mas que la familia de Orleans, tan comprometida en la revolucion como los mismos jacobinos, y única capaz de calmar todos los temores de los revolucionarios. Y asi en caso de que el ánimo de Dumouriez se hubiese parado en hacer alguna eleccion, no pudo formar otra en aquel entonces y esta misma necesidad fué el origen de que se le acusase que pensaba en poner en el trono aquella familia. El lo negó durante la emigracion, pero está negativa interesada no prueba nada, ni merece mas crédito sobre este punto que sobre la fecha anterior que pretendió dar despues á sus designios. El ha querido decir que en efecto su proyecto de resistencia á los jacobinos era mas antigua, pero es falso, y sola-

mente entonces, es decir, cuando ya vió cerrada la carrera de las victorias es cuando pensó en abrirse otra. En aquel proyecto entraba por mucho el resentimiento personal, el disgusto de sus reveses y al fin una indignacion sincera pero tardia contra los desórdenes irremediabiles que preveia ahora sin ninguna ilusion.

El 22 se encontró en Lovayna con Danton y con Lacroix que venian á pedirle cuenta de la carta escrita el 12 de marzo á la convencion y que se habia tenido secreta en la comision de seguridad general. Como él simpatizaba con Danton, se pro-

\* Cuantos lectores hayan seguido atentamente la carrera de Dumouriez desde que subió al ministerio y mucho mas desde que tomó el mando de los ejércitos, se inclinarán facilmente á creer que es verdad lo que asegura en sus memorias y que no es exacto el racionio de Mr. Thiers. Era tan abominable el régimen y conducta de los jacobinos, tan opuesta al curso natural de las ideas de un hombre medianamente educado y en particular á las de un militar valiente: costaba entonces y cuesta hoy tanta repugnancia creer que fuese la patria aquella gavilla de frenéticos infames cubiertos de sangre y de crímenes, que lo único que sorprende es que Dumouriez tardase un solo dia en decidirse á su destruccion desde que tuvo fuerzas para pensar en ejecutarla. Nosotros creemos pues que Dumouriez dice en este punto la verdad, aunque no dudamos que en aquella ocasion desgraciada para su ejército pudieron y debieron avivarse sus honradísimos deseos.

(N. del T.)

metia este atraerle á sentimientos menos violentos y conciliarle con la causa comun; pero Dumouriez trató á los dos comisarios y á Danton mismo con mucha aspereza y les hizo concebir sospechas de las mas siniestras disposiciones. Prorumpió en nuevas quejas contra la convencion y los jacobinos y no quiso retractarse de la carta, consintiendo únicamente en escribir dos palabras para decir que él daría mas tarde la esplicacion, de suerte que se volvieron Danton y Lacroix sin haber podido conseguir nada, dejándole en la mas violenta agitacion.

El 23 despues de una resistencia bastante viva durante todo el dia, abandonaron muchos cuerpos sus puestos y él se vió precisado á salir de Lovayna en desórden. Por fortuna no percibió el enemigo aquel movimiento, ni se aprovechó de él para acabar de introducir la confusion en nuestro ejército con solo perseguirle. Entonces separó Dumouriez la tropa de línea de los voluntarios, la reunió á la artillería y compuso con ella un cuerpo escojido de 15 mil hombres, con el cual se situó él en persona en la retaguardia. Allí presentándose en medio de sus soldados y ezcaramuzando todos los dias con ellos, llegó á dar un aspecto mas firme á la retirada. Mandó evacuar á Bruselas con el mayor órden, y atravesando aquella ciudad el dia 25, vino á campar el 27 en Ath, donde tuvo nue-

vas conferencias con el coronel Mack y fue tratado con mucha delicadeza y consideraciones, en términos que aquella entrevista, cuyo objeto no era otro que arreglar los pormenores del armisticio, no tardó en convertirse muy pronto en otra negociacion mas importante. Confió Dumouriez todos sus resentimientos al coronel extranjero y le descubrió sus proyectos de derribar la convencion nacional, y ofuscado por su encono y por la exaltacion de la idea de una desorganizacion general, obscureció su gloria el salvador de Francia en la Argona, tratando con un enemigo, cuya ambicion debia tener por sospechosas sus intenciones; y cuyo poder era entonces el mas peligroso para nosotros. No hay, como ya hemos dicho, mas que una eleccion para el hombre de génio en estas situaciones dificiles: ó retirarse y renunciar á todo influjo para no ser cómplice de un sistema que desaprueba, ó aislarse del mal que no puede impedir y hacer una cosa, una sola cosa, siempre moral y siempre gloriosa, que es trabajar en defensa de su pais.\*

\* Esta máxima es evidentemente justa porque no hay otro vínculo moral entre los hombres y sus respectivos gobiernos, y mas aun porque está fundada en el amor patrio, que siempre debe inculcarse á la juventud. Pero cuidado, que con ella se dejará siempre el campo libre á todos los que á fuerza de crímenes hayan llegado á usurpar el gobierno de su pais y tiranizarle de la manera que le tiranizaron los jacobinos.

Convino Dumouriez con el coronel Mack en que habria una suspension de armas entre los dos ejércitos, y en que los imperiales se abstendrian de adelantarse hácia Paris, mientras que él mismo iria alli con su ejército, y que el precio de tal condescendencia seria la evacuacion de la Bélgica. Tambien se estipuló dar temporalmente en garantia la plaza de Condé, y que en el caso de que Dumouriez tuviese necesidad de los Austriacos estarian á sus órdenes. Las plazas fuertes habian de ser guarnecidas por una mitad de imperiales y otra de franceses; pero unos y otros bajo las órdenes de gefes franceses, y cuando llegase la paz se restituirian todas estas plazas. Estos fueron los culpables convenios celebrados entre Dumouriez y el príncipe de Cobourg por medio del coronel Mack.

Todavía no se sabia en Paris mas que la derrota durante su sangrienta dominacion. Nosotros no aprobarémos que Dumouriez recurriese á los extranjeros y extranjeros armados para cambiar el gobierno de su patria. Este siempre es un crimen en quien le provoca, pero tampoco aconsejariamos al que se encontrase en el caso de Dumouriez, con sus ideas y sus medios, el *retirarse y renunciar á todo influjo contentándose con no ser cómplice de aquel sistema inhumano*. Por el contrario creeríamos que debia emplear todos los medios nacionales que estuviesen en su poder para aniquilar aquella cueva de malvados llamada club de los jacobinos, y restituir á su patria la estimacion de sí misma por medio de un gobierno menos absurdo que el de la convencion. (N. del T.

ta de Neerwinden y la evacuacion sucesiva de la Bélgica, y no pudo menos de causar grande agitacion la pérdida de una importante batalla y una retirada precipitada, mucho mas cuando coincidia con las noticias que acababan de llegar del Oeste. Se habia descubierto en Rennes una conspiracion que parecia tramada por los ingleses, los señores bretones y los clérigos no juramentados. Ya habian estallado algunos movimientos en el Oeste con ocasion de la carestia de los víveres y con la amenaza que se habia hecho de no pagar el culto; pero ahora era con el objeto claro de defender la monarquía absoluta. Se habian dejado ver en las cercanías de Rennes y de Nantes algunos grupos de paisanos pidiendo el restablecimiento del clero y de los Borbones. Orleans estaba en plena insurreccion y habian estado á pique de asesinar al representante Bourdon<sup>3</sup>, llegando ya los rebeldes á muchos millares de hombres. No se necesitaban nada menos que ejércitos enteros con sus generales para sujetarlos, pues ya las ciudades destacaban sus guardias nacionales y el general Labourdonnaie iba avanzando con su cuerpo, de modo que todo anunciaba una guerra civil de las mas sangrientas. Todo esto, junto con la retirada de nuestros ejércitos en presencia de la coalicion y el levantamiento del Vendee, hacia fomentar estraordinariamente el público temor.

Casi en la misma época y de resultas del 10 de marzo se había pensado en reunir los dos gefes de las opiniones opuestas en la comision de seguridad general para que se esplicasen en ella sobre los motivos que tenían para sus diferencias, y Danton fue quien provocó aquella entrevista. Las disputas diarias no podian satisfacer el ódio personal de que él estaba esento por carácter y le esponian continuamente á tener que hacer patente su conducta, cosa que recelaba mucho al paso que entorpecian el curso de la revolucion, que era su ídolo: por eso deseaba poner término á ellas. Siempre había manifestado muy buena fe en las diferentes conferencias que se habían suscitado y si alguna vez tomaba la iniciativa y acusaba á los girondinos era por no incurrir en los cargos que le habría suscitado una conducta opuesta ó silenciosa. Estos últimos y en particular Buzot, Guadet, Vergniaud y Gensonné, con su delicadeza acostumbrada, se justificaban como si la acusacion hubiese sido seria y predicaban á un convertido argumentando con Danton. Mas no sucedia lo mismo con Robespierre, porque este se irritaba con la conviccion y procuraban hacerle ver sus errores como si esta demostracion hubiese de apaciguarle. En cuanto á Marat, que se había ereido un personage necesario en aquellas conferencias, ninguno se dignó darle explicacion alguna y hasta sus propios amigos evitaban dirigirle la

palabra, por no tener que justificarse de semejante alianza. Unas reuniones de esta naturaleza debian agriar mas bien que reunir á los opuestos corifeos, porque aun cuando llegaran á demostrarse recíprocamente sus faltas, ciertamente no les habría reconciliado semejante demostracion. En este punto se hallaban las cosas cuando se supieron en Paris los acontecimientos de la Bélgica.

Inmediatamente principiaron á echarse la culpa unos á otros de haber contribuido á los desastres públicos desorganizando los unos el gobierno y perturbando su accion los otros. Se pidieron esplicaciones acerca de la conducta de Dumouriez y se leyó la carta del 12 de marzo que había estado secreta, y al oír esta lectura no se dudó de que estaba en el mismo caso que Lafayette, y que á ejemplo suyo principiaba su traicion por cartas insolentes á la asamblea \*. Mucho mas crecieron las sospechas con otra carta escrita el 27 de marzo, bastante mas atrevida que la del 12, y todo el mundo empezó á instar á Danton para que digese cuan-

\* Si semejantes cartas en que no se decía mas que la verdad desnuda se hubiesen dirigido á un monarca, no habría elogios con que ponderar la nobleza y patriotismo de quien las escribiese; y cuando se dirigen á una asamblea, compuesta en gran parte de asesinos y ladrones públicos se las califica de insolentes. ¡Oh tiranía, como te pareces siempre á tí misma!

to sabia acerca de Dumouriez. Nadie ignoraba que aquellos dos hombres gustaban uno de otro y que Danton habia insistido porque se tuviese secreta la carta del 12, prometiéndose obtener su retractacion, y hasta se decia que ambos habian cometido malversaciones en la opulenta Bélgica. Por eso en los jacobinos, en la comision de defensa general y en la misma asamblea se le intimó á Danton que era necesario que se esplicase, y así viéndose apurado con las sospechas de los girondinos y las dudas de los mismos de la Montaña, se vió por primera vez perplejo para responder. Con todo dijo que los grandes talentos de Dumouriez habian merecido que se guardasen con él ciertas consideraciones y que se habia tenido por conveniente avistarse con él antes de denunciarle, á fin de hacerle conocer su error y atraerle, si era posible á mejores sentimientos: que por ahora lo único que habian visto los comisionados en su conducta era efecto de algunas malas sugerencias y sobre todo mucho pesar de los últimos reveses; pero que habian creído y creian todavia poder conservar sus servicios para la república.

Replicó Robespierre que si las cosas estaban así no habia necesidad de considerarle y que era inútil guardarle ningun respeto, añadiendo que renovaba la mocion hecha anteriormente por Louvet contra los Borbones que todavia estaban en

Francia, esto es contra la familia de Orleans, cosa que pareció muy extraordinaria por lo mismo que Robespierre les habia defendido tanto en el mes de enero contra los girondinos, y ahora les perseguía con tanto furor. Pero aquella alma sospechosa y desconfiada habia supuesto inmediatamente intrigas siniestras y díchose á sí misma: un antiguo príncipe es imposible que se resigne en su nuevo estado, y por mas que se llame *Egalité*, no puede ser sincero su sacrificio; luego conspira, y todos nuestros generales son cómplices suyos: Biron que manda en los Alpes, es amigo íntimo suyo; Valence, que tiene el mando del ejército de las Ardenas es yerno de su confidente Sillery; sus dos hijos ocupan los primeros puestos en el ejército de Bélgica; Dumouriez los ama con ternura y los educa con un esmero particular: los girondinos es verdad que atacaron por enero á la familia de Orleans, pero fué una ficcion de su parte sin otro objeto que deslumbrar y ocultar su conivencia: Brissot, que es amigo de Sillery, sirve de intermedio para la conspiracion: no hay duda alguna, el complot está descubierto, el trono se levanta y la Francia es perdida si no nos damos prisa á proscribir los conjurados. — Estas eran las conjeturas de Robespierre y lo que mas debe asustar en ellas es que aquel hombre inspirado por el odio creia lo que sospechaba; pero la Montaña desechó

su proposicion. — Presentad las pruebas, le decian los que estaban á su lado ; y él respondia : pruebas ; yo no tengo pruebas , pero tengo *conviccion moral* de ello.

Inmediatamente se pensó, como sucedía siempre que amenazaba algun peligro , en acelerar la accion del poder ejecutivo y la de los tribunales para defenderse á un tiempo de lo que llamaban el enemigo exterior é interior ; y así hicieron que marchasen sin pérdida de tiempo los comisarios nombrados para el alistamiento y se examinó la cuestion de saber si la convencion deberia ó no *tomar mayor parte en la ejecucion de las leyes* , pues parecia insuficiente el modo con que estaba organizado el poder ejecutivo. Unos ministros colocados fuera de la asamblea , obrando por sí mismos bajo la vigilancia bastante remota de aquella ; una comision encargada de dar informes sobre todas las providencias de seguridad general , fiscalizándose todas estas autoridades unas á otras y deliberando eternamente sin ejecutar , parecian muy insuficientes para la enorme carga que tenian que desempeñar. Por otra parte aquel ministerio y aquellas comisiones no dejaban de serles sospechosas porque estaban compuestas de hombres moderados , y en aquel tiempo en que la prontitud y la fuerza eran condiciones indispensables de buen éxito , toda lentitud y todo asomo de mo-

deracion se confundia con la conspiracion. Pensóse pues en crear otra comision que reuniése á un tiempo las funciones diplomática , militar y de seguridad general , la cual podria en caso de necesidad mandar y obrar en gefe y contener ó suplir la accion ministerial. Presentáronse varios proyectos para su organizacion y se nombró otra comision para discutirlos ; y luego despues se empezó á tratar de los medios de atacar al enemigo interior , esto es á los *aristócratas* y á los *traidores* , de que se creian rodeados. La Francia , decian , está llena de clérigos no juramentados , de nobles , de criaturas de estos , de sus antiguos criados , y toda esta clientela tan considerable nos está rodeando , nos vende y nos amenaza de tantos peligros como las bayonetas enemigas. Es preciso descubrirlos , señalarlos y ponerles tan patentes á la luz que les sea imposible obrar , y así los jacobinos propusieron á la convencion , y esta decretó el 29 de marzo que con arreglo á una antigua costumbre tomada de los Chinos se escribiese en las puertas de las casas el nombre de todos los que habitaban en ellas. Despues se determinó el desarmamiento de todos los ciudadanos *sospechosos* , calificando de tales á todos los clérigos no juramentados , á los nobles , á los antiguos señores , á los empleados destituidos etc. Este desarme se habia de verificar por medio de visitas domiciliarias , sin otra modi-